

LA LUCHA EN TORNO A MADRID EN EL INVIERNO DE 1936-1937. LAS OPERACIONES PARA LA RECTIFICACION DEL FLANCO IZQUIERDO NACIONAL

por JOSE MANUEL MARTINEZ BANDE
Teniente Coronel de Artillería, del Servicio Histórico Militar

ANTECEDENTES

La situación a fines de noviembre de 1936 en el frente de Madrid

En la noche del 4 al 5 de agosto de 1936 salían de Sevilla las primeras unidades del Ejército Expedicionario de Africa, con la misión de conquistar Madrid. A lo largo de tres meses de lucha, llegaban, el 6 de noviembre, las fuerzas a los arrabales de la capital, el 8 algunas de ellas alcanzaban la Casa de Campo, y el 15 se cruzaba el Manzanares, ocupándose los primeros edificios de la Ciudad Universitaria. Luego vendría un forcejeo durísimo, en el que se lucharía en condiciones de notoria desigualdad. Hasta que el 21 y 23 de noviembre se darían las últimas órdenes para forzar la penetración en la ciudad; pero las Columnas del Ejército Expedicionario habían agotado ya sus posibilidades de acción, mientras que el enemigo se había fortalecido considerablemente, y aquella penetración no pudo llevarse a cabo (1).

En este momento las unidades nacionales desplegadas en torno a Madrid aparecían extendidas hasta límites inverosímiles, teniendo en cuenta la calidad del objetivo que se perseguía y la desproporción de fuerzas (croquis números 1 y 2). En la Ciudad Universi-

(1) Sobre la llegada de las fuerzas de Varela a la capital, puede verse el trabajo «La marcha sobre Madrid», en *Ejército*, números de marzo, junio y octubre de 1956 y abril de 1957.

taria las tres Columnas de Asensio, Barrón y Delgado Serrano se encontraban en situación muy delicada, tácticamente inferior a la del adversario y unidas sólo por una pasarela —que era batida por toda clase de armas y por la que únicamente se podía circular de noche— con las tropas de Bartomeu (antiguas de Castejón), instaladas precariamente en la Casa de Campo. Desde el vértice Paquillo la Columna Siro Alonso, y a continuación la de Tella, ponían pie, entre un verdadero laberinto de fortificaciones y casas convertidas en fortines, en las barriadas de Terol y Blandón, y parte de la de Las Colonias y de los barrios de Zofío y Basurero.

Empero, la línea podía todavía considerarse en toda esta parte del frente como continua; pero a izquierda y derecha de las Columnas Bartomeu y Tella la situación era aún más endeble. Desde la puerta de Rodajas, en la Casa de Campo, al ventorro del Cerro, se encontraban algunas fuerzas, mas a partir de ese ventorro sólo las había en los pueblos de Villaviciosa de Odón y Brunete, alzados en el vacío. Y al flanco derecho de las tropas de Tella, las unidades de Monasterio cubrían apenas la carretera de Andalucía, hasta las proximidades de la Cuesta de la Reina (2).

Pero para comprender exactamente la situación que, a fines de noviembre, existía en el frente de Madrid, es preciso que hagamos además un balance lo más completo posible de los dos bandos en lucha.

Las fuerzas nacionales

El Ejército Expedicionario, que se llamaba ahora en realidad Agrupación por Columnas y Tropas del General Varela, estaba formado, en rigor, por siete Columnas, perfectamente organizadas, y varias unidades independientes a disposición del Mando. Aquellas magníficas Columnas eran mandadas por jefes del mayor prestigio, cuyos nombres ya han sido citados, pero las tropas, como consecuencia del desgaste ininterrumpidamente sufrido desde el mes de agosto, se encontraban sumamente quebrantadas. Dependía la Agrupación directamen-

(2) Pero si débil era este doble flanqueo más débil aún era la línea del Tajo y la situada al oeste de Brunete. Con razón ha dicho el General Kindelán que todo el territorio conquistado y las rutas de Extremadura y Salamanca, estaban defendidas sólo «por la acción moral de nuestro glorioso avance, pero materialmente indefensas» (*Mis cuadernos de guerra*; Plus Ultra, s. a.; pág. 33).

te del General Jefe de la 7.^a División (Saliquet) y éste, a su vez, del General Jefe del Ejército del Norte (Mola).

Los principales efectivos de la Agrupación eran:

Infantería:

— Batallones: 18 (uno en Toledo, uno en Navalcarnero, uno en Talavera, uno en Illescas, uno en Getafe; los demás en la línea del frente).

— Tabores de la Mehal-la: 8.

— Tabores de Regulares: 10 (dos en Leganés, uno en Cuatro Vientos; los demás en el frente).

— Banderas del Tercio: 6 (todas en el frente).

— Centurias de Falange: 8 (una en Leganés, una en Santa Olalla, una en Torrejón de Velasco; el resto en el frente).

Requetés: un Tercio, más 200 hombres cuya misión no aparece definida.

Caballería: 9 escuadrones.

Artillería: 172 piezas ligeras y pesadas (3).

Teniéndose en cuenta lo que antes se dijo sobre el desgaste sufrido por todas estas fuerzas, sus efectivos totales deben ser estimados en unos 16 a 20.000 hombres.

Las fuerzas rojas

Dentro del Ejército de Operaciones del Centro (General Pozas), existían las Fuerzas de Defensa de Madrid, al mando del General Miaja, que a sus órdenes y como Jefe de Estado Mayor tenía al Teniente Coronel Rojo. Estas Fuerzas se encontraban a fines de noviembre en un período febril de organización en el que, precipitadamente, se incrementaban las unidades y se trataba de dar al conjunto de las mismas una cierta cohesión militar. Hasta entonces las Columnas y unidades diversas habían actuado sueltas y en dependencia, más o menos real, de Miaja, pero el 27 de noviembre se disponía una reconstrucción a fondo del frente de Madrid.

En líneas generales este Frente quedó dividido en los cuatro sectores siguientes:

(3) Eran veinte de 87 milímetros, treinta y ocho de 65, cincuenta de 75, treinta y dos de 105, cuatro de 150, veinte de 155 y seis de 210.

— Primer sector o ala derecha. Mando, «General Kleber» (4). Fuerzas: Columna Barceló, III Brigada Mixta (J. Galán), Brigada X (fuerzas de las antiguas Columnas Cavada, Enciso y Palacios), V Brigada Mixta (Sabio), XI y XII Brigadas Internacionales (5) y 5.º Regimiento (6). Este Sector llegaba desde el río Perales (orilla izquierda), entre Navalagamella y Valdemorillo, a la Facultad de Medicina, en la Ciudad Universitaria.

— Segundo sector o Centro derecha. Mando, Coronel Alvarez-Coque. Fuerzas: II Brigada Mixta (Martínez de Aragón), Brigada Y (Ortega), IV Brigada Mixta (Romero); reserva de segunda línea, Batallón de Asalto. Definición del sector: desde el anterior a la tapia sur de la Casa Campo, en la denominada Puerta del Angel.

(4) El titulado «General Kleber», primer jefe que tuvo la XI Brigada, y que ahora le vemos mandando el primer Sector, se llamaba, realmente Stern y era natural de Bukovina, provincia que un día perteneció al Imperio austrohúngaro, en cuya oficialidad de complemento se formó. Prisionero de los rusos durante la guerra mundial, se afilió al partido comunista al estallar la revolución de 1917, combatiendo, durante la guerra civil de Rusia, en las filas del Ejército rojo. Después cursó estudios en la Escuela Superior de Guerra de Moscú. En España tomó parte, entre otras acciones de guerra, en las batallas de Brunete y Belchite, regresando luego a la U. R. S. S., donde no tardó en ser «liquidado» expeditivamente.

(5) La XI Brigada tenía por jefe, en esta época, al titulado «Hans» (Hans Kahie), comunista alemán, que terminaría mandando una División: la 45. La XII estaba a las órdenes del llamado «general Lukacs», escritor húngaro, cuyo verdadero nombre era Matei Zalka, el cual había tomado parte, como oficial de complemento, en la guerra de 1914-18 en el Ejército de Austria-Hungría. Prisionero luego de los rusos, terminó por luchar con las tropas rojas al estallar la revolución. Regresó después a su patria, donde realizó intensa propaganda de sus ideas, hasta que, en 1936, recibió órdenes de la Komintern de trasladarse a España; encontrando la muerte en el frente de Huesca, y en circunstancias no claras, en junio de 1937.

(6) El llamado «5.º Regimiento» fue una unidad creada a inspiración del Partido Comunista. Sus primeros comisarios políticos eran extranjeros y pertenecían al titulado «Ejército Secreto de la Komintern»; así el rumano «De Pablo» o el italiano Vittorio Vidali, cuyo nombre «de guerra» era el de «Comandante Carlos». Todos supieron infundir en aquel Cuerpo una disciplina férrea, a la vez que le daban una instrucción eficaz. A este «5.º Regimiento» pertenecía la «Compañía de Acero», unidad especial, modelo de otras que luego se crearon. El «5.º Regimiento» se disolvió voluntariamente —en enero de 1937—, cuando consideró que ya había cumplido la misión para la que fue creado, y sus principales unidades habían servido de base para la constitución de las primeras Brigadas Mixtas.

— Tercer sector o Centro izquierda. Mando, Coronel Mena. Fuerzas: Columnas Arce, Rovira, Prada y Bueno. Extendido este sector desde el que antecede hasta la altura de Villaverde.

— Cuarto sector o Ala izquierda. Mando, Líster. Fuerzas: las de I Brigada Mixta, que llegaban, probablemente, hasta la zona de La Marañosa.

Aparte, deben ser consideradas las fuerzas rojas desplegadas hasta Aranjuez y Toledo, y que tenían un carácter independiente, lo que no impedía que el General Varela tuviese que atender, con sus menudos efectivos, a contenerlas.

La Artillería se componía de 95 piezas de muy diversos calibres (7).

En cuanto a los efectivos, éstos habían ido creciendo de manera progresiva y exagerada desde que las tropas nacionales pusieran pie en los arrabales de la capital. En efecto, si el 8 de noviembre había aquí más de 18.000 hombres, según estadillos oficiales, el 13 el número se eleva a 27.672, el 14 a 30.687, el 16 a 40.086 y el 17 a 40.100, en números redondos.

Difícil nos resulta hablar de la moral de estos hombres en el combate. A su manera la tenían, mientras que la realidad de las circunstancias iba calando en ellos un cierto sentido de disciplina, azar prematura. No obstante, los casos de insubordinación debían ser frecuentes (8).

(7) Había once de 37 milímetros, tres de 70, veinte de 75, veinticinco de 77, diecisiete de 105, seis de 114,3, seis de 124 y siete de 155.

(8) He aquí un hecho que se relata en el Diario de Operaciones del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Madrid (fecha 1 de enero de 1937): «En la columna Barceló el Comandante de Milicias del Batallón Dimitrof, Carlos Alfonso Sanz, solicitó el relevo de dos compañías, no autorizándole el teniente coronel Barceló, por cuyo motivo marchó al puesto de mando descompuesto, donde disparó contra el referido teniente coronel hiriéndole en la cara...». En la «Adición reservada a la Orden de operaciones núm. 28 para el 4 de diciembre de 1936», el jefe de las Fuerzas de Defensa de Madrid, dice así: «De acuerdo con la Jefatura de Sanidad de la Defensa de Madrid y ante la necesidad de dictar medidas contra los individuos que se disparan un tiro en la mano izquierda para retirarse del frente, lo que crea pérdida de efectivos y problema de estancia en Hospitales, he resuelto que los individuos que se encuentren en estas condiciones no se consideren como heridos evacuables, a cuyo efecto se tomarán las oportunas medidas por los jefes de Sector, Sub-sector y Columnas, para que, una vez efectuada la primera cura correspondiente, actúen dichos individuos en las líneas más avanzadas de las tropas a que pertenezcan».

Dentro de Madrid —que pronto sería separado en dos zonas, de vanguardia y retaguardia— los trabajos de fortificación no cesaban y, particularmente en ciertos sectores, revestían verdadera importancia. Las obras, los obstáculos y las destrucciones preparadas eran muy abundantes y los puentes y pasarelas sobre el Manzanares estaban dispuestos para su voladura, que no debería llevarse a efecto sino en último extremo (9).

Por lo demás, las tropas se hallaban muy mal vestidas y alimentadas, y en los servicios existía una verdadera confusión, derivada principalmente de la forma independiente y particularísima en que las unidades se desenvolvían (10).

La nueva concepción nacional del ataque a Madrid

Madrid seguía siendo estimado por ambos bandos como primer objetivo estratégico de la guerra; pero la situación táctica había variado radicalmente con relación a los meses de agosto, septiembre y

(9) La documentación relacionada con la fortificación del frente de Madrid en esta época es copiosísima y pone de relieve la importancia que se concedía a este punto. A modo de ejemplo, transcribimos un documento entre los muchos que se conservan en el Servicio Histórico Militar. Dice así: «Sector del Comandante Arce. Fortificaciones en las casas con sacos terreros, y en el subsector de recho fortificación de campaña y zanjas delante de las casas, y preparándose voladuras en el subsector izquierdo, troneras en casas del barrio de Goya y trincheras en los intervalos, alambradas por trozos, obstrucciones en la retaguardia, parapetos y trincheras en la carretera de Extremadura; se está mejorando y construyendo parapetos paralelos al Arroyo Luche, para canalizar éste en caso de avanzar el enemigo, enlaces de fortificaciones, perfectamente establecidos en la tapia de la Casa de Campo, y en el cementerio, refugio de aviación casa sótanos, alcantarillas y trincheras. Necesitan mil sacos terreros, alambre y piquetes, en este aspecto se nota un defecto en la carretera de Extremadura: hay un parapeto a trescientos metros de la línea de fuego y ya no hay otro parapeto hasta la puerta del Angel.»

(10) El informe de un titulado «El jefe de la Sección», fecha 23 de noviembre, decía, entre otras cosas, lo siguiente: «Las dificultades en el aprovechamiento de municiones de cañón, sobre todo de los calibres 10,5 y 15,5, han tomado un problema angustioso... Los responsables de Intendencia de los Batallones se limitan a solicitar de una forma caótica el racionamiento de sus fuerzas... Nuestros soldados se encuentran, en su mayoría, faltos de correa, de mochilas, de bolsas de costado, de cantimploras, de tabardos, de capotes, de capotes-manta, de zapatos, de borceguíes... La inmensa mayoría no dispone de tabalí para el ma-

octubre de 1936, no esperando ya al Mando nacional capturar la capital mediante una acción frontal, dada la desigualdad de efectivos y la ausencia de sorpresa. La situación no era cómoda y exigía una rectificación, que concretamente —ya que no era factible influir sobre el adversario— se habría de referir al refuerzo de las Columnas y a la concepción de la maniobra.

El Mando nacional actuó aquí sobre ambos aspectos. El frente fue incrementado sucesivamente en lo posible, con efectivos traídos de todas partes, pero siempre en dosis pequeñas, lo que no permitió la formación de una masa tan amplia como las circunstancias demandaban. En cuanto a la concepción general de la maniobra las variaciones fueron, sí, considerables. En breves palabras diremos que se buscó la decisión lejos, relativamente, de la capital. Al efecto, pronto señaló el Generalísimo la necesidad de luchar «en terrenos donde la acción de las tropas y elementos de combate tienen su amplio y completo desarrollo y no en las calles y plazas en las que la acción de las armas es tan limitada y los combates tan sangrientos y costosos».

En los días que consideramos, el objetivo Madrid se encontraba casi tangencialmente dentro de un gigantesco arco de círculo, desarrollado desde las altas tierras de Guadalajara a las proximidades de Villaverde. Tres posibles zonas generales de invasión se señalaban aquí: la que procedía de Sigüenza y se orientaba sobre Alcalá de Henares; la que podemos llamar de la Sierra (con varias direcciones de penetración) y la del Sur (Ejército Expedicionario).

El 28 de noviembre el General Saliquet eleva a la Superioridad una propuesta de operaciones, en la que se dice que, dado que el adversario está dispuesto a defender la capital a toda costa, no pueden superarse las dificultades que presenta el ataque de frente sobre aquélla. En virtud de ello propone «volver al primitivo proyecto, avanzando por la carretera de La Coruña y expulsando al enemigo de toda la zona encomendada al Sector Norte de la División»; luego, operar por el Jarama en combinación con las fuerzas que avanzan desde Sigüenza. «Asediada de este modo la capital, no le quedaría al enemigo más remedio que capitular por falta de recursos y esperanza de socorros».

chete, ni de bolsas de aseo, ni de mudas dobles... Se ha podido recuperar algún material (de transporte) del que indebidamente se benefician Columnas irresponsables».

Más concreta sería aún la propuesta de operaciones de fecha 17 de diciembre, dada por el llamado algunas veces Cuerpo de Ejército de Madrid (División Reforzada). En ella no se piensa en la acción de las fuerzas que avanzarían desde el Jarama y sobre Guadalajara, pero en cambio se proyecta que operen de modo combinado las que hemos denominado de la Sierra y de Guadalajara, actuándose, a la vez, sobre la carretera de La Coruña y la línea de Guadarrama, para ocasionar el desplome de la zona de El Escorial. De esta forma Madrid sería ocupado —o al menos fuertemente presionado— desde el Norte (11).

(11) La propuesta estaba así redactada, en su parte substancial:

«1.º—Ocupada por la División Reforzada de Madrid, la línea Villanueva de la Cañada-Villanueva del Pardillo-Villafranca del Castillo, Majadahonda-unión de las carreteras de La Coruña y El Escorial a Madrid (Bar Anita), convendría ocupar Valdemorillo por acción combinada de ambas Divisiones, partiendo fuerzas de la de Madrid, del encuentro de las carreteras Valdemorillo-Brunete con la procedente de Villanueva del Pardillo, y las de la División de Avila, de Navalagamella.

»2.º. Ocupar por acción combinada de fuerzas de las dos Divisiones la línea Colmenarejo-Galapagar-Torrelodones.

»3.º La estación de Villalba y pueblo de Guadarrama.

»Los resultados de esta operación, serían los siguientes:

»A) Abandono obligado del enemigo de la zona montañosa comprendida entre el puerto de Navacerrada y El Escorial.

»B) La completa posesión y utilización de la carretera de La Coruña y ferrocarril de Avila y Segovia a Madrid, para el abastecimiento y demás servicios de la División de Avila.

»Operaciones combinadas de las Divisiones de Avila y Soria.

»1.º Al propio tiempo que se realizan las operaciones anteriores, la División de Soria llevará a cabo las que en el escrito de noviembre pasado propuse (cuya copia se acompaña) al objeto de liberar de enemigos la zona comprendida entre sus dos brigadas, lo que permitiría el avance de su ala izquierda en dirección a Guadalajara y Alcalá y poner término a la estabilización del frente de Somosierra, culminando con la ocupación de Torrelaguna y El Berrueco, lo que obligaría al enemigo, cortadas sus comunicaciones, a abandonar las posiciones que tiene establecidas entre el Puerto de Navacerrada y el de Somosierra, permitiendo a las fuerzas que tenemos en dicho Sector, de ambas Divisiones, avanzar sobre la línea Villalba-El Molar.

»2.º Cumplido este primer objetivo, fuerzas de las dos Divisiones, que pudieran tener como límite de su zona de acción el río Manzanares, operando en combinación, se establecerían en la línea Torrelodones-Colmenar Viejo-San Agustín.

»3.º Desde esta línea se avanzará igualmente en combinación para ocupar la zona El Pardo-Fuencarral y Barajas, apoyando su flanco izquierdo en el Jarama durante estas operaciones.

»4.º Al propio tiempo que se realizan estas operaciones, la segunda Brigada

Pero el documento fundamental es aquí la Decisión del Generalísimo de 19 de diciembre, en la que se dispone avanzar por las alas del despliegue sobre la capital: actuando por la izquierda del frente establecido, sobre la carretera de La Coruña; y dirigiéndose por la derecha a cortar las comunicaciones de Madrid con Levante, en tanto que la División de Soria, avanzaría rápidamente sobre Guadalajara. «De este modo —dice el Generalísimo— quedarán cortadas las comunicaciones con Levante y copadas las fuerzas que quedan dentro de la bolsa» (12).

De esta Decisión están dibujadas las tres grandes operaciones nacionales sobre Madrid llevadas a cabo en el invierno de 1936-37: la tenida lugar sobre la carretera de La Coruña, en realidad iniciada

de la División de Soria, con la Caballería afecta a la División y reforzada convenientemente por el Cuerpo de Ejército, proseguirá su avance hacia Guadalajara y Alcalá de Henares, con arreglo a lo propuesto por el General de su División.

«Con estas operaciones quedaría a nuestra merced la Capital, amenazando o llevando a cabo si fuese necesario el corte de la carretera de Valencia en la forma propuesta en mi primer informe.»

(12) He aquí las bases en que se apoya esta Decisión, enviada por el Generalísimo al General Jefe del Ejército del Norte:

«Estudiada la propuesta elevada por el Cuerpo de Ejército relativa a las operaciones para hacer caer los frentes del Guadarrama y Somosierra, entiendo que dicho plan se desvía del objetivo principal de Madrid. Por lo pronto, se deben acondicionar los frentes donde hay nieve con braseros y medios de calefacción y abrigo, que aminore a las guarniciones los rigores del invierno. Además deben ser relevadas con gran frecuencia las fuerzas que ocupan aquellos sectores.

»El llevar el movimiento sobre las comunicaciones del Guadarrama, a tanta distancia de Madrid como se propone, exigiría distraer un número de fuerzas de las empeñadas en el objetivo principal sin repercusión sensible en la situación general y operaciones sobre la capital, pudiendo el enemigo extremar, como lo ha hecho en Madrid, Pozuelo y Húmera, la defensa de los pueblos y calles, lo que llevaría a gastarse y a distraer un elevado número de tropas sin resultado práctico.

»Por ello se hace necesario completar el movimiento iniciado, que por unas y otras causas con tanto retraso se lleva y continuarlo después hasta cortar las comunicaciones con la sierra. Se trata de operar en un arco de círculo de mucho menor radio que el que se propone, y por lo tanto la maniobra exige una cantidad menor de tropas que al mismo tiempo pesarán de un modo efectivo sobre la Capital, favoreciendo la situación de las que guarnecen la Ciudad Universitaria.

«Análogas consideraciones podrían hacerse sobre las operaciones que se proponen para la División de Soria. La propuesta refleja gran espíritu de los Mandos, pero obligaría a distraer mayor número de tropas que habría que retirar de las operaciones principales o de otros frentes en que son indispensables.»

ya antes, la batalla del Jarama y la batalla de Guadarrama. La primera no aspiraría a tener carácter resolutivo, por sí mismo, sino que tan sólo buscaría fortalecer el flanco izquierdo nacional en torno a Madrid y aliviar la situación de las fuerzas instaladas precariamente en la Casa de Campo y Ciudad Universitaria; siendo, a la vez, una operación precisa para que luego pudiesen realizarse las otras dos, de las que sí se esperaba el dominio de la capital de España (13).

Planes rojos

El plan de operaciones dado por el Estado Mayor del Ministerio de la Guerra el 9 de noviembre tenía por objeto «salvar a Madrid del ataque enemigo, despejando la situación en el teatro de operaciones del Centro». La misión de las fuerzas que defendían Somosierra, Guadarrama y el frente de la capital era la de resistir, de momento, a toda costa, mientras tuviesen lugar tres ataques fundamentales: uno que partiría de Las Rozas y buscaría el envolvimiento del flanco izquierdo (Norte) de las unidades nacionales que presionaban la ciudad; otro que, lanzado desde la región del Jarama, trataría de cortar las carreteras de Madrid a Aranjuez, Toledo y Extremadura; y un tercero en el que las fuerzas situadas al Sur del Tajo —en el momento oportuno— intentarían forzar el paso de ese río entre Aranjuez y Toledo.

No quedaba reducido el plan a estas acciones, pues simultáneamente con las mismas se empunderían otros ataques en los más alejados frentes: concretamente por Huesca, Zaragoza, Teruel, Málaga, Granada, Córdoba, Asturias, Santander y Vizcaya.

El proyecto no podía ser, pues, más ambicioso y en realidad era quimérico, dada la calidad general de los efectivos rojos.

Pero para nuestro estudio son de muy superior interés los planes concretos del Mando de las Fuerzas de Defensa de Madrid, mucho más realistas.

(13) Sobre la batalla de Guadalajara puede verse el trabajo del teniente coronel Lago en *Ejército*, número de enero de 1945; sobre la del Jarama el del teniente coronel Sastre Molina y el mío en dicha revista, números de diciembre de 1953 y julio de 1960, respectivamente, y el del teniente Clemente García en la REVISTA DE HISTORIA MILITAR, número 4. Sin olvidar el libro del teniente coronel López Muñiz: *La batalla de Madrid*, en donde se habla, entre otras, de las operaciones que estamos considerando y de la batalla del Jarama (Editorial Gloria. Madrid, 1948).

Estos planes tienen al principio un carácter ofensivo y obedecen, sin duda, a una reacción psicológica optimista ante el peligro inmediato, muy propia de nuestro carácter. Así el del día 14 de noviembre pretende «reconquistar la Casa de Campo»; el del 15 la ocupación «de la región del vértice Garabitas», y luego el envolvimiento de las fuerzas nacionales concentradas en el Puente de los Franceses; el del 16 realizar «una ofensiva convergente de las columnas situadas en la Ciudad Universitaria, para rechazar al otro lado del río los elementos enemigos»; y el del 18 «envolver las resistencias de la Ciudad Universitaria, que se asaltarán».

Pero el optimismo pasa pronto. El 21 se dispone ya que todas las fuerzas se mantengan en sus posiciones y procedan a su reorganización, fortificando aquéllas; y el 22 se ordena «resistir a toda costa», aunque preparando golpes de mano para llevar a cabo cuando las circunstancias lo permitan.

No obstante, aún se proyecta, el 26, la ocupación de la loma Baturero y el barrio de Opañel, y el 30 un ataque sobre Garabitas-Puente de los Franceses, para envolver las fuerzas de la Ciudad Universitaria. Mas el 1 de diciembre se vuelve a la idea de «mantenerse a la defensiva, hasta tanto se acumulen los medios precisos para reanudar nuevamente la ofensiva». La Orden de operaciones para el día 5 dice: «Continúan todas las Unidades con la misión de sostenerse en las posiciones que ocupan, sin idea de repliegue»; y la del 6 agrega que «subsiste la misión para todas las Unidades y Brigadas de mantener las posiciones ocupadas y perfeccionar la organización defensiva, reiterando la vigilancia y estableciendo severa consigna para la resistencia sin idea de repliegue». El frente se ha endurecido totalmente.

OPERACIONES PREVIAS SOBRE POZUELO Y HÚMERA

Situación particular del Sector izquierdo del frente de Madrid (croquis números 2 y 3)

A finales de noviembre la situación de la Ciudad Universitaria y Casa de Campo se ofrecía casi angustiosa. La Ciudad Universitaria se comunicaba, como se dijo, con la retaguardia por una simple pasarela; la Columna Bartomeu, aunque reforzada, se mantenía pre-

carriamente sobre las alturas que dominaban el lago Grande, en el cerro Garabitas y la parte occidental de aquella tapia, batida de frente y de flanco, donde era un punto fuerte de la defensa la llamada Casa Quemada; y al oeste de la columna citada la densidad de fuerzas nacionales era escasísima.

Del lado rojo se encontraban por los días finales de noviembre, las unidades del llamado Primer Sector (mando «Kleber»), a que antes se hizo referencia. En total había aquí, según datos oficiales, 14.339 hombres, con unas 23 piezas de distintos calibres. La Brigada Galán sostenía Pozuelo y sus alrededores, que aparecían defendidos por una extensa cadena de obras.

Propósitos del Mando nacional

La decisión del Mando nacional buscó, por una parte aliviar la situación de las tropas propias de la Casa de Campo y Ciudad Universitaria, y por otra no perder la iniciativa.

La orden pertinente, fecha de 28 de noviembre, dada por la Agrupación de Columnas y Tropas del General Varela, disponía (croquis número 3) como misión la de ocupar la línea Colonia de la Paz-Pozuelo-La Estación-Aravaca-Cuesta de las Perdices-Cerro del Aguila, formándose, para llevar a cabo esta operación, tres columnas, al mando las tres del Coronel García-Escámez: una de Caballería (Teniente Coronel Gavilán) con siete escuadrones y un pelotón de Zapadores, y dos de Infantería: la llamada «de Ventorro del Cano» (Teniente Coronel Siro Alonso) con seis unidades tipo batallón, cuatro baterías ligeras, una Compañía de Carros y una Compañía de Zapadores, y la titulada «de la Casa de campo» (Teniente Coronel Bartomeu) con cuatro unidades tipo batallón, dos baterías ligeras, una sección de Carros y una sección de Zapadores. Para la acción de conjunto de artillería se disponía de una batería de 75, dos grupos de 105 y dos de 155. El peso de la operación lo llevaría la Columna Siro Alonso, que habría de realizar un amplio movimiento sobre los objetivos señalados; la misión de la de Bartomeu sería, principalmente, la de fijar al enemigo localizado ante la Casa de Campo, y la de Caballería proteger el flanco izquierdo y desbordar Pozuelo por el Noroeste. Los efectivos apenas si llegaban a los 7.000 hombres, teniendo en cuenta el desgaste de las unidades.

Realización de la operación

Al amanecer del 29, un ataque por sorpresa de las fuerzas de Bartomeu permite sea ocupado el sanatorio de Bellas Vistas, mientras que por la izquierda las de Siro Alonso llegan hasta el cementerio de Pozuelo y las primeras casas de la Colonia de la Paz, que son ocupadas. Pero el adversario, rehecho de la sorpresa, reacciona con suma rapidez, enviando hombres y carros desde Madrid. La Caballería nacional, después de rebasar el vértice Valle Rubios, trata de desbordar Pozuelo por el Oeste, como estaba previsto, pero choca con abundantes nidos de armas automáticas que hacen languidecer su acción. En definitiva, ésta queda totalmente paralizada, tras algunos días de duros forcejeos.

La reacción inmediata del Mando rojo consiste principalmente en enviar a la XI Brigada Internacional a combatir en la Casa de Campo, donde sufre un gran número de bajas. Por su parte, la Brigada Galán —que, como se dijo, defendía Pozuelo y sus alrededores—ha quedado prácticamente destrozada, debiendo al poco ser retirada del frente.

Resultado

Pocas palabras aquí. Puede decirse que los resultados de la operación fueron pobres, aunque quedara indudablemente mejorada la situación de la Casa de Campo y el paso por la carretera de Extremadura; habiéndose demostrado con creces que el enemigo, más fuerte cada día, reaccionaba vivamente ante los ataques nacionales.

Consecuente, además, con la situación creada por el ataque de las tropas de Varela, el Mando rojo dispuso que (croquis número 2) «se organizase con toda urgencia una línea de resistencia apoyada en las organizaciones al oeste y norte de Casa Quemada, cruce de caminos un kilómetro al oeste de dicha casa, lindero sur de la Estación, casas de los Escorzones y cerro Cansino»; más una segunda línea jalónada ésta por la puerta de Aravaca, lindero sur de Aravaca, caserío al norte de la Casa del Tesoro, cerro de los Gamos y Remisa. Se trataba, pues, de defender la carretera de La Coruña a toda costa.

OPERACIÓN SOBRE LA CARRETERA DE LA CORUÑA

La situación a primeros de diciembre de 1936 (croquis número 4)

Pese a la operación del día 29 de noviembre, la situación seguía siendo delicada en el franco izquierdo de las fuerzas que presionaban sobre Madrid. Además, al oeste del Ventorro del Cano, no existían más organizaciones defensivas nacionales que las situadas en Villaviciosa y Brunete y este vacío lo iba rellenando el enemigo, al acercarse cada vez más a la carretera de Extremadura, siempre amenazada de corte. Todo ello obligó al Mando a plantear una operación en regla, ambiciosa. No había, por otra parte, que perder la iniciativa, al objeto de evitar pasase el poder del enemigo, que crecía por momentos en cantidad y continuaba su proceso de organización.

Idea general de la operación

El objeto de ésta sería alcanzar la línea definida por Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, vértice Cumbre, Las Rozas, El Plantío, vértice Barrial, Cuesta de las Perdices y Cerro del Aguila, haciendo desaparecer la curva o entrante que por esta parte dibujaba el frente. Se trataba, en definitiva, de rebasar la zona de Pozuelo —muy fortificada— por el Oeste, siguiendo primeramente el valle del Guadarrama, que se creía estaba poco defendido, para realizar luego un amplio movimiento de conversión hacia la derecha, describiendo un ángulo recto, a fin de desbordar, por el Norte, aquel pueblo y el de Aravaca, cogiendo de flanco sus obras defensivas e inutilizando para el enemigo la carretera de La Coruña, a la vez que se empalmaba por el Noroeste con las fuerzas afeerradas a los edificios de la Ciudad Universitaria.

Era esta una acción típica de desbordamiento de un frente endurecido, por medio de una maniobra relativamente amplia.

La idea —ya se ha dicho— resultaba ambiciosa y aparecía claramente concebida, pero para su realización se precisaba disponer de una masa de maniobra considerable.

Reorganización de las fuerzas en el campo nacional. La División Reforzada de Madrid

Poco a poco han ido acudiendo al frente de Madrid batallones, baterías, escuadrones, tropas diversas de Ingenieros y de distintos Servicios; lo que permite ya en los primeros días de diciembre pensar en una reorganización de todos los efectivos.

El 5 de ese mes tiene así lugar la reagrupación de las fuerzas que operan en el territorio de la 7.^a División y División de Soria, con el conjunto de las cuales se constituye un Cuerpo de Ejército, al mando del General Saliquet, compuesto de tres Divisiones: las de Avila, Soria y la División Reforzada de Operaciones sobre Madrid y cuenca del Tajo —en realidad un Cuerpo de Ejército— al mando este último del General Orgaz y de momento con tres Brigadas: I (General Varela), II (Coronel Monasterio) y III (Coronel Fuentes). Las dos primeras están formadas por las fuerzas que operan por el sur y el oeste de Madrid, y la tercera por las que cubren las líneas del Tajo y el Jarama.

Pero el 12 de diciembre el General Orgaz agrupaba las tropas puestas a sus órdenes en Sectores de Defensa y Fuerzas de Maniobra. Entre los Sectores de Defensa había que considerar —aparte de el del Tajo— el Oriental, extendido desde Pinto a la carretera de Extremadura, y puesto bajo el mando del Coronel Rada; el sector Centro, que abarcaba el frente desde la carretera de Extremadura al pueblo de Alcorcón, con el Coronel García-Escámez como jefe; el sector de Vanguardia, con las fuerzas de la Ciudad Universitaria, mandadas por el Coronel Asensio; y el sector Occidental extendido desde Alcorcón a Navalagamella, al mando del Teniente Coronel Cebollino. Las fuerzas de Maniobra se organizaban en tres columnas a las órdenes del General Varela; las mandaban los Coroneles Monasterio y Saenz de Buruaga y el Teniente Coronel Barrón.

La orden decía que no se detallaban ni las fuerzas afectas a cada sector ni las que constituirían las columnas, debido a la movilidad que habían de tener estas unidades y a sus cambios de situación. Así, pues, se trataba de dar a la División Reforzada una extraordinaria fluidez.

Volviendo a la orden del día 5, a que primeramente se ha hecho referencia, diremos que la Artillería de la División Reforzada de Madrid se componía en aquella fecha, aproximadamente, de unas 132 piezas de muy diversos calibres (14) y que los Ingenieros formaban dos batallones de Zapadores, un grupo de Pontoneros y dos de Transmisiones.

Las fuerzas enemigas y su proceso de reorganización

En esencia, el despliegue rojo del frente de Madrid se diferencia ahora poco del antes detallado, con cuatro sectores, habiéndose sólo establecido alteraciones en el primero, que es precisamente el que aquí nos interesa. Lo seguía mandando «Kleber» y las unidades que lo componían eran la Columna Barceló, Brigada «Z» (Perea), X Brigada Mixta (Palacios), V Brigada (Suárez, que reemplazaba a Sabio, y que luego sería, a su vez, sustituido por Recio) y VI Brigada Mixta (Gallo), además del llamado 5.º Regimiento y las dos Brigadas Internacionales. No figura, pues, la II Brigada (Galán, J.) retirada del frente, según se dijo, por desgaste, y relevada por la nueva Brigada Perea.

Un estadillo de fuerzas del día 21 de diciembre daba en este sector un total de 11.269 hombres (15); como no se cuentan aquí ni las fuerzas internacionales ni los batallones sueltos que luego se fueron embebiendo en la lucha, no es aventurado suponer que las columnas nacionales hubieron de enfrentarse en las operaciones que vamos a estudiar, con un total de 20.000 hombres como mínimo.

El terreno

Resulta difícil realizar una descripción del terreno en el que se iba a operar, por la ausencia de accidentes destacados. En esencia, aquél apenas si aparece definido por tres valles suaves, aunque on-

(14) Concretamente, treinta piezas de 65 y cuatro de 70, en misiones de Acompañamiento Inmediato, más treinta y seis de 75 y dieciocho de 105, en misiones de Apoyo Director; habiendo, además, afectas una batería de 105, siete de 155, una de morteros de 150 y dos de 210 (éstas tres últimas muy anticuadas).

(15) Ello nos da idea de las bajas sufridas en la operación del 29 de noviembre: más de 3.000.

dulados y movidos: los de los ríos Manzanares, Guadarrama (con su aflente el Aulencia) y Perales (croquis números 1 y 4). A ellos, casi siempre siguiendo direcciones perpendiculares, van las aguas de algunos riachuelos y arroyos, muchos de los cuales son de curso intermitente. Las alturas resultan aquí escasas y en todo caso nada destacadas: citarlas quizá parezca superfluo y al hablar de la operación se hará con las más notables, que fueron las que, en definitiva, señalaron importantes objetivos.

El terreno no ofrecía, pues, obstáculos de consideración, mas, en cambio, carecía de buenos observatorios, siendo la visibilidad casi siempre problemática. Sobre los inconvenientes citados había de añadirse la abundancia de bosquitos, particularmente al norte de Brunete, en las orillas del Guadarrama, al norte de Boadilla y entre Pozuelo y El Plantío (bosque éste llamado de Remisa). En dichos pueblos y el de Aravaca, y a lo largo de la carretera de La Coruña, la profusión de casas de veraneo convertía la zona en un nido de posibles fortines, sobre los que no era aventurado esperar resistencias grandes de un enemigo que había demostrado, si bien carecer de habilidad maniobrera en campo abierto, poseer, en cambio, al abrigo de edificaciones, una gran capacidad defensiva.

El teatro de operaciones era como un entrante en la zona nacional. El adversario podría llevar desde Madrid reservas cuantiosas, sirviéndose, al principio, de la carretera de La Coruña, y más tarde, dando un rodeo, por la que lleva a El Pardo y Colmenar y luego desde este último pueblo a Torreloa. Para las fuerzas de Varela, la red de comunicaciones era, en general, abundante pudiendo aquéllas utilizar como puntos de concentración de reservas y abastecimiento, principalmente, las localidades de Chapinería, Villamanta, Sevilla la Nueva, Villaviciosa, Navalcarnero, Móstoles y Alcorcón.

Ocupación de Boadilla y Villanueva de la Cañada

Decisión nacional

Una Orden de operaciones, fecha 12 de diciembre, disponía la formación de tres columnas, mandadas por los Coroneles Saenz de Buruaga y Monasterio y Teniente Coronel Barrón, con un total de quince unidades tipo batallón, nueve escuadrones, dos baterías

de 65, cinco de 75 y una de 105, dos compañías de Carros, cuatro secciones de Zapadores y Servicios; para la acción de conjunto de la Artillería se contaba con tres baterías de 105 y dos de 155. El mando de las fuerzas lo ejercía el General Varela, en dependencia directa del General Orgaz. Los efectivos, apenas si rebasaban los 7.500 hombres.

La idea principal de maniobra consistía en atacar de Sur a Norte, partiendo de la línea de Villaviciosa-Brunete (croquis número 4) y desplegando para ello las columnas Saenz de Buruaga, Barrón y Monasterio, de Este a Oeste. Mientras, las tropas de Siro Alonso y Bartomeu fijarían al enemigo desde la zona Pozuelo-Casa de Campo, cerrando la primera el intervalo que iría quedando entre el Ventorro del Cano y Villaviciosa.

La operación

Esta operación estaba proyectada para el día 13, pero la inclemencia del tiempo obligó a retrasarla veinticuatro horas. El día 14 fue también de espesísima niebla; a la tarde, sin embargo, y para evitar se anularan los efectos de la sorpresa, se dispuso el avance de la Columna Buruaga sobre Boadilla, a cuyas primeras casas llegaron las vanguardias al caer la noche; ello obligó a suspender el avance. Las de Siro Alonso hicieron una demostración sobre aquel pueblo, ocupando posiciones al Sureste.

El 15 amaneció igualmente con visibilidad nula. Había desaparecido la sorpresa, no era posible la actuación de la Artillería y la jornada transcurrió en un forcejeo constante, con fuertes contraataques rojos. Pero el 16 resultó ser un día completamente despejado, lo que fue aprovechado por las columnas: las de Barrón y Siro Alonso desbordaron Boadilla por el oeste y el este y la de Buruaga entró en el pueblo.

El enemigo confesaba en una Orden de esa fecha que algunas unidades suyas se habían retirado sin orden (16). Su reacción consis-

(16) El parte oficial de las Fuerzas de Defensa de Madrid decía: «El enemigo ha atacado a Boadilla del Monte en tres direcciones, llevando el esfuerzo principal por nuestro flanco izquierdo. Nuestras fuerzas, algo desorganizadas desde ayer, se han desmoralizado en parte ante el bombardeo que han sufrido de la aviación contraria, y los tanques enemigos, aprovechando esos momentos, han arrastrado a su infantería, decidiendo así el combate a su favor.»

tió (Orden de 16 de diciembre del jefe de las Fuerzas de Defensa de Madrid) en embeber en la lucha las dos Brigadas Internacionales (la XI entre Guadarrama y Pozuelo, y la XII al este de la anterior) y situar dos compañías de ametralladoras y una unidad de Carros en Majadahonda y un batallón de «El Campesino» y un batallón de la Brigada IV en la zona El Plantío-Remisa, como reserva. Además proyectó un ataque al sur de Madrid, a cargo de las fuerzas de Líster, Bueno, Prada y Rovira, cuya misión —que no tuvo éxito— consistía en adueñarse de Villaverde, Basurero y parte de Carabanchel Bajo; el propósito de ocupar estos objetivos continuó en días sucesivos, dando lugar a frecuentes forcejeos.

No se operó los días 17 y 18, por las dificultades del tiempo, y cuando el día 19 se trató de reanudar el avance tropezóse con una resistencia encarnizada en muchas partes. Los escuadrones de Monasterio ocuparon fácilmente Villanueva de la Cañada, pero a partir de aquí el movimiento de aquéllos resultó imposible; más a su derecha la progresión, iniciada felizmente, chocó luego con enormes dificultades. El Mando rojo había reaccionado, llevando rápidamente a la zona amenazada además de las fuerzas antes citadas, la Brigada Nino Nanetti y la llamada Brigada de Choque, mandada por «El Campesino», más algunos batallones sueltos, carros y blindados, tomando toda clase de medidas para detener el avance nacional (17).

Consideraciones

Dos factores influyeron desfavorablemente en contra de los propósitos nacionales: el tiempo, con hielos y nieblas, que destruyó los efectos de la posible sorpresa, al obligar a varias suspensiones de la operación, y la desproporción de efectivos, a favor del enemigo y en contra de las unidades de Varela, algunas de las cuales habían intervenido por primera vez en un combate.

Pareció, pues, necesario incrementar los efectivos propios, a base de gente veterana, y dar a la maniobra una mayor amplitud e impulsión, partiendo de que la sorpresa ya no era posible. De esta forma,

(17) Entre otras medidas se debían activar los trabajos de fortificación en la zona Majadahonda-Las Rozas-El Plantío y prepararse una red de fuegos que detuviese el ataque enemigo en Romanillos, sur del vértice Manilla, norte del Monte de Boadilla, Boadilla, La Colonia de Pozuelo, etc.

realizaron las fuerzas una retirada parcial, quedando como puntos avanzados Villanueva de la Cañada y Boadilla, y ocupando el adversario, los días 23 y 24 el terreno abandonado, buscando un contacto que se había perdido. El 29, los rojos llegaron a las primeras casas de los citados pueblos, donde quedaron detenidos.

El corte de la carretera de La Coruña

Las fuerzas propias

Para la reanudación de la operación suspendida se dispuso ahora la formación de cuatro columnas, llamadas de la Derecha (Sáenz de Buruaga), Centro Derecha (Asensio), Centro Izquierda (Barrón) e Izquierda (Iruetagoiena). Las tres primeras estaban divididas cada una en dos regimientos de a tres unidades de tipo batallón, teniendo además una batería de 65, dos de 75 y una de 105, una compañía o sección de «antitanques» y una compañía o dos secciones de carros; la columna de la Izquierda constaba de cinco grupos de Caballería pie a tierra y siete escuadrones y una sección a caballo, más una batería de 65, dos de 75 y una de 105, una sección de «antitanques» y otras de carros. La reserva consistía en un batallón, y la Artillería de Acción de Conjunto se componía de cuatro baterías de 105 y otras cuatro de 155. Así, pues, la masa de maniobra abarcaba 24 unidades tipo batallón, siete escuadrones y una sección de Caballería, 24 baterías, tres baterías «antitanques» y dos compañías y dos secciones de carros; masa considerable en aquella época y la más grande empleada hasta entonces en el frente de Madrid en una sola operación. Las columnas sumarían poco más de 12.000 hombres (18). Debe además tenerse en cuenta que en la operación parti-

(18) He aquí el detalle de las Unidades:

A) Columna de la Derecha (Buruaga):

— 5.º Regimiento: I Tabor de Alhucemas, VI Tabor de Alhucemas, IX Bandera de La Legión.

— 6.º Regimiento: VI Tabor de Melilla, VI Bandera de La Legión, II Batallón de Las Navas.

— Artillería: una batería de 65, dos de 75, una de 105 y una Compañía «antitanques».

— Carros: una Compañía.

B) Columna Centro Derecha (Asensio):

ciparían incluso las fuerzas de García-Escámez, destacadas en la región de Pozuelo y Casa de Campo, y las de la División de Avila, situadas en Navalagamella. El mando directo lo ejercía el propio General Orgaz, por haber sido herido el 25 el General Varela.

La idea de maniobra era la ya señalada; realizar un ataque de Sur a Norte, partiendo de la línea Villanueva de la Cañada-Villaviciosa-Boadilla, y al llegar a la altura de Villanueva del Pardillo-Majadahonda girar bruscamente a la derecha un ángulo de 90 grados, atacando de Oeste a Este, para terminar frente al Manzanares y enlazar con las fuerzas de la Ciudad Universitaria.

El enemigo

El proceso de crecimiento de las fuerzas adversarias seguía, y un estadillo de fecha 26 de diciembre daba la cifra de 44.313 hombres entre las diversas unidades que sostenían el frente de Madrid, organizadas ya en Divisiones.

— 1.º Regimiento: I Tabor de Tetuán, V Bandera de La Legión, I Batallón de San Fernando.

— 2.º Regimiento: III Tabor de Tetuán, VII Bandera de La Legión, II Batallón de San Fernando.

— Artillería: una batería de 65, dos de 75, una de 105 y una sección contra carros.

— Carros: dos Secciones.

C) Columna Centro Izquierda (Barrón):

— 3.º Regimiento: II Tabor de Larache, VI Tabor de Larache VIII Bandera de La Legión.

— 4.º Regimiento: I Tabor de Melilla, II Tabor de Melilla, I Batallón de Ceuta.

— Artillería: una batería de 65, dos de 75, una de 105 y una sección «antitanque».

— Carros: una Compañía.

D) Columna de la Izquierda (Iruretagoyena):

— 7.º Regimiento de Infantería con un Batallón de Tiradores de Ifni, VI Tabor de Tetuán, II Batallón de Serrallo, VIII Batallón de Mérida y VIII Batallón de San Quintín.

— Caballería, con dos Agrupaciones y un total de seis Escuadrones y una Sección.

— Artillería: una batería de 65, dos de 75, una de 105 y una Sección «antitanque».

— Carros: una Sección.

E) Reserva: VIII Batallón de Galicia.

F) Artillería de Acción de Conjunto: cuatro baterías de 105 y cuatro de 155.

El 2 de enero el despliegue de las tropas en la parte del frente que nos interesa, era la siguiente:

A la derecha —hacia el Oeste— la antigua Columna Barceló, ahora Brigada XXXV mandada, a partir del día 1, por el italiano Nanetti. Aparecía situada entre Valdemorillo y Majadahonda (ambos incluidos).

A continuación nos encontramos con el llamado «1.º Sector», defendido por la 8.ª División (Cuevas), que comprendía las Brigadas XXXVII (Fernández Cavaña) y XLIV (Enciso). Este Sector se extendía desde Majadahonda a Pozuelo (excluidos) y fue donde más duramente se combatió. Finalmente, al este del mismo aparecía el «2.º Sector», a cargo de la 5.ª División (Perea) con las Brigadas V (Sabio), XXXIX (Palacios) y XXXVIII (Zulueta). La 5.ª División defendía el terreno comprendido entre Pozuelo y las riberas del Manzanares, al oeste de la Ciudad Universitaria.

Aparte deben considerarse la XI Brigada Internacional, la de «El Campesino», varios batallones sueltos, carros y Artillería.

La moral roja, luego de la detención del ataque nacional del 14 de diciembre, había mejorado indudablemente (19). Así, en la Orden de operaciones dada el 1 de enero, el jefe de las Fuerzas de Defensa de Madrid señala que el adversario «comienza a dar pruebas de debilidad». Como consecuencia de ello, piensa que su actividad se ha paralizado o, al menos, sufre un colapso momentáneo, y consciente de la situación y en lucha por alcanzar la iniciativa, proyecta una ofensiva en el frente de Sigüenza, de amplios vuelos, aprovechándose de que allí la densidad de tropas nacionales es mínima y disponiendo, al efecto, el traslado, desde Madrid, de la XII Brigada Internacional, un batallón español y dos baterías ligeras (20)

Podemos señalar, además, coincidiendo con el nacimiento del nuevo

(19) Sin embargo, algunos detalles permiten darnos cuenta de que no se estaba totalmente seguros de la lealtad de los milicianos. Así en la Orden de operaciones del 1 de enero de 1937, el Mando de las Fuerzas de Defensa de Madrid ordena, entre otras cosas, a los jefes de Sector, Columnas y Unidades de todo orden «prohíban en absoluto toda clase de conversaciones que puedan sostenerse en las trincheras con los rebeldes».

(20) La ofensiva comenzaría el 1 de enero, y de momento tuvo éxito aunque, pérdida la sorpresa inicial, reaccionaron bien las escasas fuerzas nacionales, que a partir del 7 recuperaban la iniciativa; extinguiéndose prácticamente la lucha a partir del día 24. La ofensiva adquirió en algunos momentos relativa gravedad, pero el frente apenas sufrió variación alguna.

año, el comienzo de una campaña destinada a imbuir en las masas la necesidad de crear una Ejército que mereciera este nombre (21).

La operación

El día 3, con excelente estado de tiempo, comienza la operación. La Infantería de la columna Iruretagoyena, cruza el Aulencia y ocupa el castillo de Villafranca y Villafranca del Castillo, mientras su Caballería protege la progresión por su izquierda; el movimiento ha sido rápido y la resistencia encontrada escasa. Las columnas centrales, en cambio, han de luchar con tenacidad, ante un enemigo decidido a no abandonar sus posiciones; sin embargo, al final de la jornada se alcanzan los vértices Romanillos y Manilla. Por la derecha, Buruaga progresa en dirección nordeste de Boadilla, mientras que las tropas de la División de Avila, en un ataque demostrativo, cruzan el río Perales y ocupan alturas en su margen izquierda, de las que luego se retiran (cropis número 1).

Si tenemos en cuenta lo dicho anteriormente habremos que pensar que se produjo una relativa sorpresa. Sin embargo, en el teatro de operaciones existían suficientes efectivos rojos, por lo que Mija, luego de disponer que el teniente coronel Cuevas tomase el mando a todas las fuerzas, ordenó en primera línea a las Brigadas de Nanetti, «El Campesino» y XI Internacional, y en segunda todas las restantes unidades de la 8.ª División. A la vez decidía regresar inmediatamente del frente de Guadalajara la XII Brigada Internacional, y del de Andalucía la XIV, también Internacional. El momento era, sin duda, muy crítico.

El día 4, Buruaga conquista el vértice Cristo; Asensio, Majadahonda; Barrón, el cruce de carreteras al Sureste de Las Rozas

(21) Ya el 1 de enero de 1937, las Juventudes Socialistas Unificadas lanzaban un manifiesto en el que se decía: «El año 1937 tiene que ser el año del Ejército regular, con un solo mando, con una sola disciplina, con un solo objetivo.» En el Congreso celebrado en la segunda quincena de enero entre las diversas Juventudes marxistas, se aboga decididamente por la organización de un nuevo Ejército. Una proclama del llamado «5.º Regimiento», comunista, señalaba, entre otras cosas, que venía propugnando desde hacía tiempo por «la formación de un Ejército popular único, poderoso, disciplinado, sometido a un mando también único». Lister dijo: «Se aproxima el momento en que todos se transformen en combatientes.» Las proclamas aparecidas en Madrid clamaban por la «Movilización general». Largo Caballero, en una nota, puntualizaba: «Están militarizados todos los españoles aptos para el manejo de las armas e implantado el servicio militar obligatorio.»

y este pueblo, e Iruretagoyena, Villanueva del Pardillo, extendiéndose por la derecha hasta establecer contacto con Barrón. Los rojos contratacan desde Remisa, apoyados por dos compañías de carros, y resisten en muchos puntos, pero en otros se retiran en forma desordenada, rompiendo el enlace entre sí (22). Su Estado Mayor declara que «el enemigo ha presionado intensamente», y que sus unidades se reorganizan para restablecer el frente. Sin embargo, un telegrama del General Miaja al General Jefe del Ejército del Centro, señala que «la situación al sur de Galapagar y Torreldones es alarmante»; manifestando su temor de que las tropas de Orgaz ocupen El Pardo y desborden Madrid por el Norte.

El día 5 Iruretagoyena se establece, en plan defensivo, por Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, vértice Cumbre y Las Rozas. En realidad esta jornada, de intensa niebla, sirve para que Buruaga, Asensio y Barrón se dispongan a realizar la conversión hacia el Este. Por la noche hay un pequeño golpe de mano enemigo sobre Majadahonda, que no altera en nada la situación general, y los temores del Mando rojo aumentan. Una orden reservada de operaciones de esta fecha confirma esos temores: «Teniendo en cuenta —dice— las fuerzas acumuladas por el enemigo frente a nuestro flanco derecho y la táctica que viene observando, cabe admitir para hoy que trate de completar la ruptura de nuestro frente, profundizando desde Majadahonda por Las Rozas hacia el Norte...».

El 6 es un día de durísimos combates. Buruaga progresa sobre el barrio de la Estación de Pozuelo, y Asensio y Barrón, al Norte de aquél, alcanzan la altura del kilómetro 13 de la carretera de La Coruña y la casa del Pinar, siendo evacuado el bosque de Remisa, donde se encontraban las fuerzas internacionales (23). Cuevas di-

(22) Se cogieron dos carros «Renault», 6 lanzaminas, varias ametralladoras, 4 coches ligeros, 5 camiones y un centenar de fusiles, casi todos rusos. Las bajas enemigas fueron cuantiosas, abundando las de nacionalidad francesa, entre las que figuraban un comandante, un capitán y dos tenientes de la Legión de aquel país. En el frente de la Columna Iruretagoyena una Compañía de internacionales fue copada. El parte enemigo dice que «nuestras fuerzas han resistido bien, excepto los batallones «Madrid», «Pacífico» y número 1 de la Brigada Internacional, que han abandonado las posiciones de Castillo de Villafranca, Romanillos, Manilla y N. de Boadilla.» Lo propio le había ocurrido al Batallón «Asturias».

(23) Según declaración del «Diario de Operaciones de las Fuerzas de Defensa de Madrid» (día 5), se trató de establecer contacto entre las tropas rojas de la

vide el frente de combate en tres sectores: Este, a cargo de la XI Brigada Internacional («Hans»); Centro, con la Brigada «E» o de Choque («El Campesino»), y Oeste, defendido por la nueva Brigada Durán (que tiene ya dos batallones de la XII Brigada Internacional). En torno a Pozuelo queda la División Perea; y entre las fuerzas de Perea y Cuevas se intercala la Brigada Lister. Se señala, además, una serie de líneas en las que deben sostenerse sucesivamente las tropas y se ordena conservar a toda costa el bosque de Remisa.

La lucha continúa durísima en la jornada del 7, en la que Buruaga rebasa la barriada de La Estación de Pozuelo, después de ocuparla, y Asensio y Barrón se alinean a la altura del kilómetro 11,400 de la citada carretera; a la vez que García-Escámez, marchando entre Pozuelo —que ha ocupado— y Húmera, enfila por el Oeste la tapia de la Casa de Campo. El botín capturado resulta cuantioso (24). El Mando rojo declara (Orden de operaciones fecha 6 de enero): «En el día de hoy, ha lanzado el enemigo sobre nuestras posiciones del flanco derecho de la defensa de Madrid, el ataque más duro de cuantos se han desarrollado hasta la fecha, apoyado por fuertes elementos de artillería y carros de combate y por una acción muy intensa de la aviación». El cerro Garabitas y la Casa Quemada de la Casa de Campo son fuertemente atacados por los marxistas, con combates cuerpo a cuerpo, que no hacen variar la situación.

El 8, Barrón gana el vértice Barrial, Asensio conquista Aravaca, tras un duro forcejo, y Buruaga y García-Escámez se sitúan más al Sur. El enemigo huye perseguido por el fuego de la artillería (25). En torno a la carretera de La Coruña, Cuevas alinea

línea del Aulencia y las de El Plantío. El parte dice: «Continúa siendo bastante imprecisa la situación al Norte de Las Rozas, donde, al parecer, no existe núcleo alguno de fuerzas organizadas.»

(24) Pozuelo estaba defendido por cuatro Batallones rojos. Allí se cogió un carro, 10 ametralladoras, 10 fusiles-ametralladores, 160 fusiles, un camión y enorme cantidad de víveres y vestuario. En Húmera se capturaron 30 lanzabombas, 30 cajas de bombas, 5 ametralladoras, 180 fusiles, 4 fusiles ametralladores y material diverso. Sólo en esta parte de Húmera-Pozuelo se encontraron 200 cadáveres.

(25) Se hicieron al enemigo más de 200 muertos y numerosos prisioneros. El material capturado fue abundante, y en él figuraba un tren blindado, que ardió, un carro y un camión en el que iba una pieza de 37 milímetros.

las Brigadas Durán y «El Campesino», varios batallones españoles, la XI Brigada Internacional y fuerzas de Caballería internacionales. Lister recibe a las 10,45 horas una orden en la que se dice: «Es indispensable evitar por todos los medios que el enemigo progrese hacia el puente de San Fernando».

El 9 tiene lugar un contraataque sobre Las Rozas, que es rechazado. La situación en el campo enemigo es muy grave. Una orden del Cuerpo de Ejército de esta fecha encarece la necesidad de defender el frente con el máximo vigor, «para evitar que el enemigo envuelva las posiciones y penetre en Madrid». La Casa de Campo, por donde supone ha de realizar el atacante el esfuerzo principal, aparece taponada por la Brigada Gallo, Agrupación Fernández Navarro y Brigada Palacios. La de Lister sigue defendiendo el monte de El Pardo, a donde se lleva la Brigada Galán. La XI Internacional ha sido retirada del frente, totalmente quebrantada.

Frente a las cuatro Brigadas Nacionales hay unas 15 rojas, más unidades sueltas.

Reacción enemiga

El mando rojo de Madrid había dado el día 5 de enero una orden de operaciones del mayor interés. La idea de maniobra era simple y se reducía a aislar las fuerzas nacionales del triángulo Vértice Cumbre-Majadahonda-Las Rozas, mediante dos ataques convergentes que habían de seguir las direcciones Villanueva del Pardillo-Vértice Manilla y Vértice Remisa-Vértice Cristo-Vértice Manilla. Mas esta operación no se llevó a cabo, de momento, sin duda porque el empuje constante del enemigo desbarataba todos los propósitos. Pero el mismo día en que termina la ofensiva nacional (9 de enero) Miaja da una nueva orden en la que se dispone la ejecución de «una acción ofensiva sobre la retaguardia enemiga, que llevarán a cabo las Brigadas Internacionales XII y XIV (26), parte de

(26) «La XIV Brigada Internacional estaba mandada por el «general Walter», cuyo verdadero nombre era el de Karel Swierezewski. Karel era de origen polaco y pertenecía al Ejército soviético, habiendo sido profesor de la Escuela de Guerra de Moscú. Más tarde mandaría en España la 35 División, y con ella tomaría parte en los combates de La Granja, Brunete, Belchite y Teruel. Actuó en la segunda guerra mundial, y concluida ésta fue nombrado ministro de Defensa del Gobierno comunista

la Brigada Nino Nanetti y las fuerzas de la 3.^a y 9.^a Divisiones (27), más la Brigada de tanques. Tendrá por finalidad cortar la retirada de las fuerzas enemigas que operan sobre nuestro flanco derecho y se dirigirá siguiendo el eje Vértice Cumbre-Majadahonda-Pozuelo».

El ataque tiene lugar el día 11, con cuantiosos efectivos entre los que figuran carros, ocupándose el vértice Cumbre, filtrándose las tropas por las márgenes del Guadarrama entre Las Rozas y Villanueva del Pardillo, e impidiendo la comunicación entre este último pueblo y el de Majadahonda. La orden de fecha 12, dada por el Jefe de la División Reforzada (Orgaz), se dirige especialmente a los Coroneles Iruretagoyena y Asensio, encargados de restablecer la situación: el primero ha de avanzar hacia el Oeste, y el segundo, partiendo de Boadilla y de Sur a Norte, lo hará hasta enlazar con aquél; luego ambos, en colaboración, rescatarán el vértice Cumbre, que será convertido en una fuerte posición, muy protegida por obras. Pero la niebla impide efectuar la operación hasta el día 16, en que se lleva a cabo felizmente.

El 13 se hacía explotar una mina en la Ciudad Universitaria, perdiéndose dos pequeñas posiciones nacionales. El 14 y 15 hay ataques muy violentos en la Ciudad Universitaria y Vértice Barrial, consiguiendo los rojos algún éxito local. El 17 presionan éstos fuertemente en todo el frente de la Ciudad Universitaria, con voladuras en el Hospital Clínico y ataques al Norte y Sur del recinto propio. El 19 un ataque por sorpresa en el Cerro de los Angeles (llamado por el adversario Cerro Rojo) realizado por la Brigada I (Lister), permite a éste ocupar la iglesia y los restos del monumento, pero la reacción ofensiva nacional, organizada desde Getafe, restablece la situación.

Hay, además, ataques marxistas el 21, sobre la Ciudad Universitaria y vértice Cumbre, y el 23 y 25 de enero y 2 de febrero sobre la Ciudad Universitaria. Luego, el frente queda tranquilo.

de Polonia, pereciendo en marzo de 1948, a consecuencia de una emboscada tendida por patriotas ucranianos. (Véase *La intervención extranjera. Voluntarios extranjeros a favor de los rojos* del coronel de Estado Mayor Priego López, en *Ejército*, número de septiembre de 1956.)

(27) En realidad no eran todas las fuerzas de estas Divisiones. La 3.^a tenía por cabecera El Escorial y llegaba hasta el pueblo de Valdemorillo, y la 9.^a División estaba en tierras de Guadalajara.

CONSIDERACIONES

Importancia de las operaciones

No sólo las batallas y acciones de efectos decisivos tienen valor para el estudio de la Historia Militar. En ocasiones las luchas parciales o de resultados limitados ofrecen interés, si en ellas se puede palpar el proceso de crecimiento o crisis de unos Ejércitos, la disputa por alcanzar la iniciativa o la rectificación de las líneas del frente con vista a resultados posibles posteriores que se estiman definitivos o muy importantes.

Pues bien, en las operaciones que hemos considerado se cumplen perfectamente todos estos supuestos, siendo ellos los que, precisamente, las revisten de gran interés.

La llegada de las unidades de Varela a las puertas de Madrid señala un momento capital en la historia de nuestra guerra. A partir de entonces los dos bandos en lucha comprenden la trascendencia de ésta, y conscientes de la gravedad de la situación se disponen a abordarla.

Ya hemos hablado de las diversas reorganizaciones de unas y otras fuerzas, así como el incremento que van tomando. Aquí sólo agregaremos que ese proceso continuaría, que el 10 de enero se daría una nueva estructura a las nacionales y que las rojas sufrirían diversas modificaciones coincidiendo con los días finales de las operaciones.

En el mundo rojo tiene lugar una honda transformación: se llama a todos los militares, apartados más o menos voluntariamente de la guerra, se pretende convertir a las caóticas milicias primeras en Unidades orgánicas, se crean las Escuelas Populares, se otorgan grados y recompensas y se busca a toda costa resucitar una disciplina militar tantas veces pisoteada.

En la España nacional, en cambio, el proceso apenas sí tiene más repercusiones que el llamamiento de algunas quintas, la creación de Escuelas de Oficiales provisionales y el aumento, lento, pero constante, de los efectivos. El Ejército no había desaparecido, no siendo por ello necesario su resurrección.

La lucha por la iniciativa aparece aquí continua en el período

noviembre-diciembre-enero. Ya vimos algunas de las propuestas que dentro de los diversos escalones del Mando nacional se hicieron para decidir la situación estacionaria en torno a la capital. También hemos podido leer el plan de operaciones del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, rojo, de 9 de noviembre, y, sobre todo, las distintas Ordenes de operaciones del Jefe de las Fuerzas de Defensa de Madrid, la mayor parte de ellas de carácter ofensivo. Y, más aún, pudimos igualmente comprobar cómo, en cuanto el empuje de las unidades nacionales parece pararse, se proyecta una operación en el frente de Guadalajara, aún a costa de sacar algunas tropas de la capital, aparte de los ataques diversos que sufren los distintos sectores madrileños. Y la gran reacción que tiene lugar en cuanto termina la ofensiva nacional, dos fechas después.

Finalmente, las operaciones reseñadas revistieron para el conjunto del despliegue de las unidades de Orgaz un valor indudable. Pensando en cercar en un futuro próximo la ciudad tan disputada, resultaba preciso antes el fortalecer las líneas existentes. Pero dentro de las mismas eran exactamente la Casa de Campo y, sobre todo, la Ciudad Universitaria los sectores más débiles y peligrosos, que exigían ser rectificadas, aun sin pensar en posteriores acciones de envergadura. En los primeros días de noviembre los dos flancos de la flecha lanzada sobre Madrid se ofrecían con un carácter de total provisionalidad; mas ello es explicable si se tiene en cuenta que en aquellas fechas el dominio de la capital aparecía casi al alcance de la mano y la tiranía del tiempo reclamaba avanzar sin preocuparse demasiado del terreno que quedaba atrás. Liberado Madrid no hubiese habido ninguna necesidad de operar sobre la carretera de La Coruña.

El carácter de las operaciones

Las operaciones tuvieron que ser interrumpidas varias veces, lo que les restó eficacia. El tiempo y la carencia de efectivos suficientes fueron la causa de ello, y a estos enemigos era difícil vencer. Las nieblas y lluvias obligaron a actuar sólo cuando se podía (28)

(28) Fue principalmente el tiempo lo que hizo que las operaciones comenzadas el 29 de noviembre no terminaran hasta el 9 de enero, pues en realidad sólo se combatió ofensivamente durante 12 jornadas.

y, por otra parte, el adversario manifestaba tan ostensiblemente su crecimiento ofensivo que el Mando nacional tenía que tener en cuenta, en todo momento, no sólo el ala izquierda de su despliegue, sino todo el conjunto de éste.

Y no solamente se manifestaba aquel enemigo muy inquieto en la capital de España. Por esta época tiene lugar la impresionante ofensiva rojo-separatista sobre Villarreal de Alava (29), habiendo ataques en Aragón, Santander y, desde luego, sobre Sigüenza, según se ha dicho ya. La orden del Ministerio rojo de 9 de noviembre fue cumplida así en buena parte.

Realmente las jornadas del 29 de noviembre y 14 de diciembre son de mero tanteo, y sirven para comprobar la creciente potencia del adversario. Este ha mejorado notablemente la organización de sus fuerzas, las cuales aparecen como las más selectas de que se dispone en toda la España marxista (30). Debemos citar aquí, en primer lugar, las dos Brigadas Internacionales XI y XII, presente aquélla en todo momento de la lucha, y en gran parte de las acciones la segunda; la XIV, también Internacional, llevada al teatro de operaciones para tomar parte en la gran reacción enemiga de los días 11 y sucesivos; buen número de las primeras Brigadas Mixtas recientemente creadas en el seno del «5.º Regimiento» y matriz del futuro Ejército Popular; la llamada de Choque («El Campesino»), la de Nino Nanetti y alguna que otra unidad suelta que olvidamos.

Los efectivos rojos fueron así constantemente incrementados, enviándose al frente batallón tras batallón, Brigada tras Brigada, buscándose de esta manera tapar las brechas que de continuo se producían. Siendo el día 5 cuando el Mando rojo toma la decisión de realizar un contraataque bien meditado.

Por otra parte, y a pesar de que la lucha se llevó lejos de Ma-

(29) La ofensiva sobre Villarreal fue realizada con extraordinaria abundancia de medios y era absurdamente ambiciosa. Basta decir que con ella se pretendía invadir el valle del Ebro, confluyendo las fuerzas atacantes, probablemente en los alrededores de Zaragoza, con las catalanas. El Cuerpo de Ejército de «Euzkadi» formó tres columnas, con un total aproximado de 30 batallones y 25 piezas. El de Santander dos columnas, con 16 batallones y unas 10 piezas.

(30) «La capacidad de resistencia del enemigo ha aumentado considerablemente; su organización, su encuadramiento por mandos profesionales extranjeros, su armamento copioso, la severa disciplina que introduce en sus filas, convierten ya en Ejército las bandas irregulares de los primeros días. La lucha será cada vez más dura.» (LÓPEZ-MUÑIZ, *ob. cit.*, pág. 64).

Madrid, como era propósito del Mando nacional, no pudo evitarse el encuentro con pequeñas colonias de hoteles veraniegos, en los que los jardines se prestaban a cualquier emboscada, y con diversos pueblos, donde cabía realizar una resistencia análoga a la tenida lugar en los barrios extremos de la capital. Quizá el caso más típico fue aquí el de Pozuelo, cuya defensa se planteó casa por casa; pudiéndose decir algo semejante del barrio de La Estación de Pozuelo, de Aravaca y del castillo de Boadilla (31).

Pero esta dureza de la lucha serviría para curtir las unidades nacionales entradas por primera vez en fuego, al lado de otras veteranas y muy gastadas. Si el Ejército rojo crecía, también experimentaba igual fenómeno de desarrollo el Ejército contrario. No deben olvidarse estas cifras: si a la llegada a la capital de España las fuerzas de Varela suman en total —por lo que se refiere a la Infantería— unas 25 unidades tipo batallón, son 24 unidades de esta clase las que operan sobre la carretera de La Coruña, debiendo considerarse aparte las que sostienen el resto de la línea nacional hasta la comarca del Tajo.

Tributo de sangre

Resulta imposible precisar las bajas rojas causadas por la ofensiva nacional, pero sí dar cifras aproximadas. Conocemos, en efecto, estadillos sobre el particular del conjunto de las Fuerzas de Defensa de Madrid, aunque no por sectores. Esos estadillos nos dicen que el 29 de noviembre los rojos tuvieron 564 bajas; del 14 al 19 de diciembre, 1.930, y del 3 al 9 de enero, 3.724. En total, 6.218 (32).

(31) Sobre la ocupación de este castillo ha dicho Lojendio (*Operaciones Militares de la guerra de España*; Montaner y Simón, Barcelona, 1940, pág. 191): «Fuera del pueblo quedaba el castillo: una mole imponente en la que resistía un resto de tropa de la Guardia Civil roja, parapetada con ventaja en su fortaleza. Fue necesario avanzar al asalto como en las grandes ocasiones. Las fuerzas del Tercio derribaron un trozo del muro del jardín y a pecho descubierto emplazaron sus máquinas. La lucha personal, cuerpo a cuerpo, se generalizó hasta en las últimas estancias. Se encontró almacenado un arsenal de los más variados objetos. De cuál fue la naturaleza del encuentro que allí se libró da idea el hecho de que al ocupar el castillo, de sus habitaciones hubo que retirar más de un centenar de cadáveres enemigos. Buena estampa representativa de los violentos combates de esta época en el sector de Madrid.»

(32) Los días más sangrientos son el 29 de noviembre (564 bajas), 16 y 19 de diciembre (397 y 386) y 4, 6, 7, 8 y 9 de enero (601, 740, 495, 703 y 526).

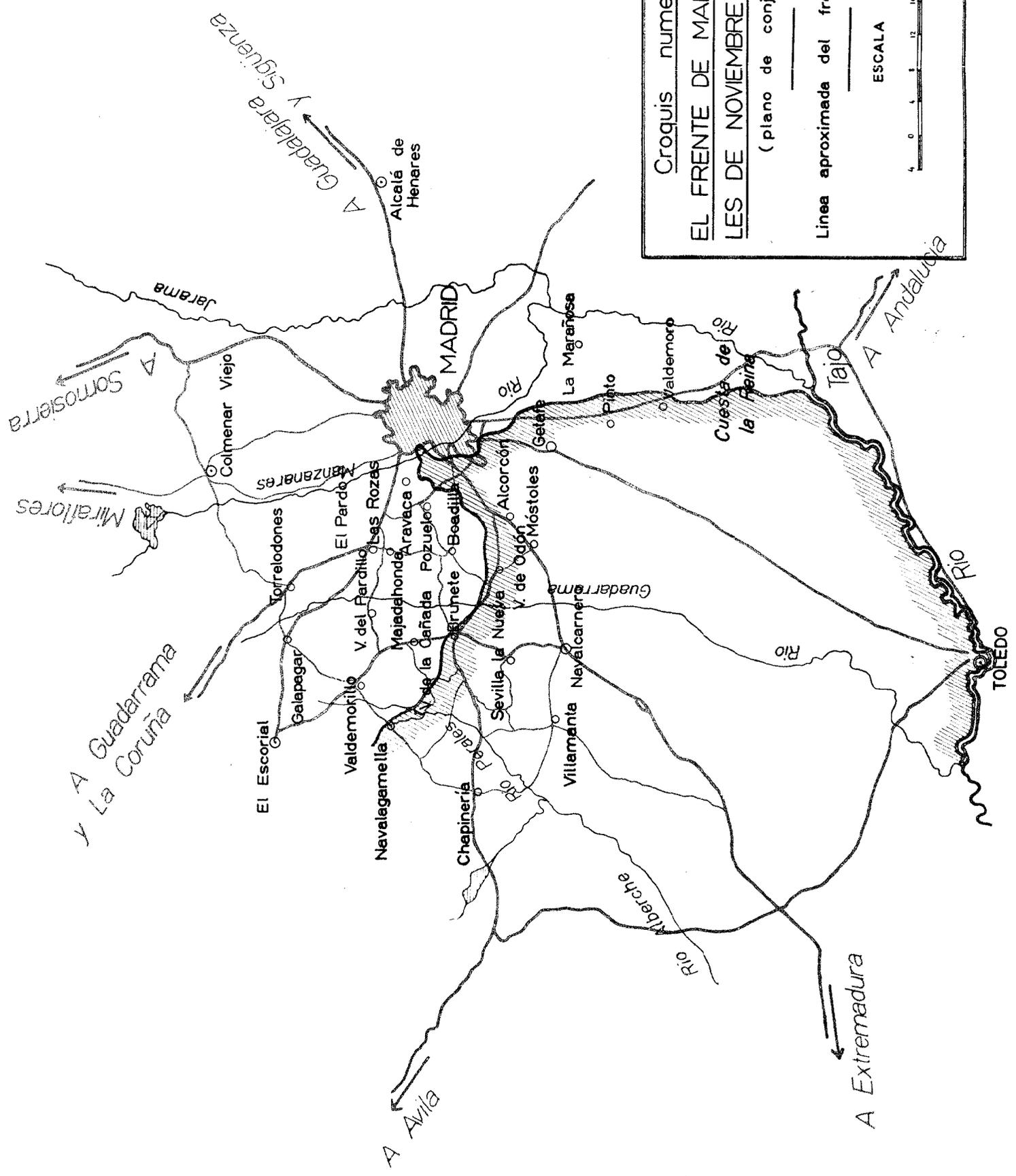
De esta cifra habría que descontar un porcentaje relacionado con los ataques marxistas emprendidos en el resto del frente de Madrid, no creyendo exagerado dejar en 5.500 el número aproximado de bajas sufridas por las tropas de Miaja en las operaciones que hemos estudiado.

Sobre las bajas totales habidas en las fuerzas de Orgaz tenemos muy pocos datos. Sabemos sí, que los partes del Coronel García-Escámez dicen que en los días 14, 15 y 16 se sufrió 14, 8 y «de 30 a 35», respectivamente: cifras muy exiguas, conforme podrá verse y que contrastan con las rojas. De las operaciones para el corte de la carretera de La Coruña sólo tenemos datos completos de los días 3 (146 bajas) y 4 (259). El 8 la Columna Barrón tiene 28, y el 9 el contraataque rojo sobre Las Rozas produce 11. Es posible que, partiendo de los únicos datos conocidos (días 3 y 4) las bajas totales de todos los días en que se operó fueron alrededor de las 2.500.

Croquis numero 1
EL FRENTE DE MADRID A FINALES DE NOVIEMBRE DE 1936.
 (plano de conjunto)

Linea aproximada del frente

ESCALA

Croquis número 3

FRENTE DE MADRID

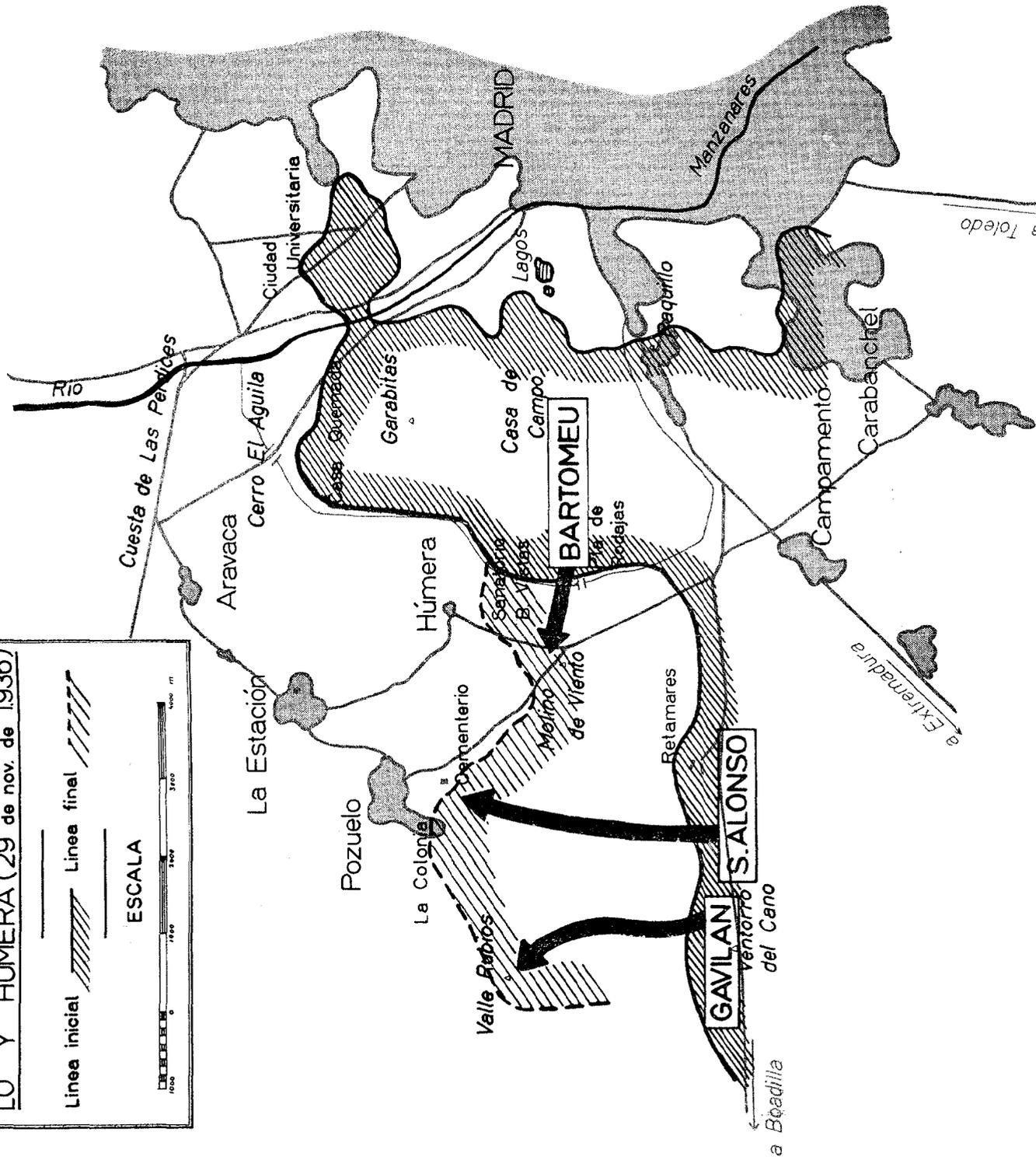
OPERACIONES SOBRE POZUELO

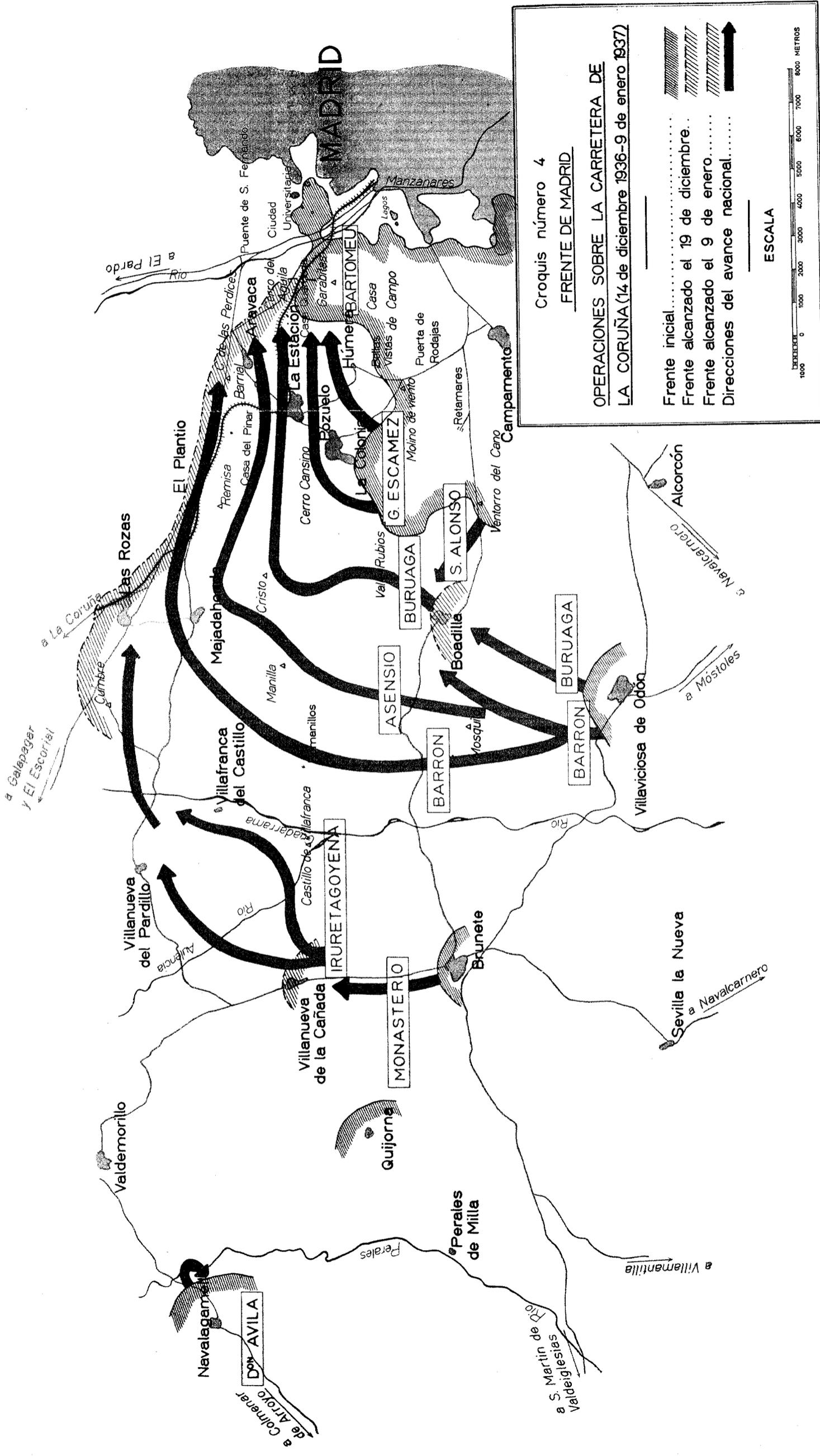
Y HUMERA (29 de nov. de 1936)

Linea inicial

Linea final

ESCALA





Croquis número 4
FRENTE DE MADRID

OPERACIONES SOBRE LA CARRETERA DE LA CORUÑA (14 de diciembre 1936-9 de enero 1937)

- Frente inicial.....
- Frente alcanzado el 19 de diciembre.....
- Frente alcanzado el 9 de enero.....
- Direcciones del avance nacional.....

ESCALA

